

Referencia para citar: Méndez, M. J. E. (2020). Holografía socializadora del docente desde la visión interaccionista del aprendizaje. *Revista Digital de Investigación y Postgrado*, 1, (1), pp. 60–74 Disponible en <https://redip.iesip.edu.ve/ojs/index.php/redip/article/view/20>

## Holografía socializadora del docente desde la visión interaccionista del aprendizaje

---

Javier Elías Méndez Márquez\*

San Cristóbal/Venezuela

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1025-7611>

### Resumen

El presente ensayo se enmarca en una investigación dada a las ciencias básicas, desde una visión centrada en la epistemología del conocimiento relacionada con la educación; pero, desde una particular atención acerca la cosmovisión del docente. Por ello el propósito es analizar la holografía socializadora del docente en la interacción del aprendizaje. El ensayo describe parte de una problemática en la que ocurren debates constantes en el campo educativo.

*Palabras clave:* Holografía Socializadora, Docente, Interacción del aprendizaje, epistemología del conocimiento.

---

Recibido en febrero 21 de 2020

Aceptado en abril 28 de 2020

---

---

\* Doctor en Ciencias de la Educación. Director del Instituto de Estudios Superiores de Investigación y Postgrado, IESIP. San Cristóbal, Táchira–Venezuela. E-mail: [jame601@hotmail.com](mailto:jame601@hotmail.com)

## **Holography socializing the teacher from the interactionist view of learning**

### **Abstract**

The present essay is framed within an investigation given to basic sciences, from a vision centered on the epistemology of knowledge related to education; but from a particular attention to the worldview of the teacher. Therefore, the purpose is to analyze the socializing holography of the teacher in the interaction of learning. The essay describes part of a problem in which there are constant debates in the educational field.

*Keywords:* Socializing Holography, Teaching, Interaction of Learning, Epistemology of Knowledge.

## **Holografia socializando o professor do visão interaccionista da aprendizagem**

### **Sumário**

O presente ensaio é enquadrado numa investigação dada às ciências básicas, a partir de uma visão centrada na epistemologia do conhecimento relacionado com a educação; mas, de uma atenção particular à visão do mundo do professor. Portanto, o objectivo é analisar a holografia socializante do professor na interacção da aprendizagem. O ensaio descreve parte de um problema em que há debates constantes no campo educacional.

*Descritores:* Holografia Socializante, Ensino, Interacção da Aprendizagem, Epistemologia do Conhecimento.

## **Holographie socialisante de l'enseignant selon la vision interactionniste de l'apprentissage**

### **Résumé**

Le présent essai s'inscrit dans le cadre d'une investigation donnée aux sciences fondamentales, à partir d'une vision centrée sur l'épistémologie des connaissances liées à l'éducation ; mais, d'une attention particulière à la vision du monde de l'enseignant. Le but est donc d'analyser l'holographie socialisante de l'enseignant dans l'interaction de l'apprentissage. L'essai décrit une partie d'un problème dans lequel il y a des débats constants dans le domaine de l'éducation.

*Mots clés:* Socialisation de l'holographie, enseignement, interaction de l'apprentissage, épistémologie de la connaissance.

## **Holografía socializadora del docente desde la visión interaccionista del aprendizaje**

La Educación que hoy se requiere debe trascender mucho más allá de la simple educación cognoscitiva o intelectual o abarcar la educación de toda persona, incluyendo el desarrollo de la personalidad y del aprendizaje orientado hacia uno mismo. El facilitar el aprendizaje verdadero depende de ciertas cualidades en las actitudes de relación personal entre el educador y el que aprende. Al respecto Einstein comentaba: “El arte supremo del maestro, es despertar la ilusión por la expresión creativa y los conocimientos”. El educador para el siglo XXI, tiene que saber muy bien, a nivel personal y profundo, la postura que toma con respecto a la vida.

Este ensayo se inscribe en el marco de los constantes debates sobre la educación. Hoy en día y hace varios años atrás se ha experimentado una serie de movimientos que tienen como eje de búsqueda el conseguir una mejor educación para los distintos sectores de la sociedad. Por ello, es relevante en el contexto de hoy, comprender que los docentes se hallan en una constante incertidumbre por cuanto surgen muchos paradigmas para abordar la práctica pedagógica; además la escuela está en el deber de incorporar las variadas transformaciones socioculturales que permean a la sociedad y, por ende, los docentes experimentan estos procesos a nivel tanto laboral como personal.

Ello, en muchos casos impide una toma de decisiones coherente con el ejercicio de la profesión docente; en especial, con la necesidad de una holografía socializadora del docente a fin de generar procesos de aprendizaje pertinentes con lo que reclama la sociedad actual. Sin alejarnos, en los años recientes, han surgido una serie de cuestionamientos al papel que realizan los docentes en las instituciones escolares, sin ir más lejos, instituciones y agrupaciones formadas con el objetivo de mejorar la calidad educativa, postulan la necesidad imperante de contar con docentes mejor calificados, dando cuenta de una crítica a los actuales enseñantes.

De allí, que muchas de las discusiones en educación suelen enfocarse en el sistema educativo en general, las reformas y algunos fenómenos objetivos de medición de calidad, sin embargo, no es una costumbre enfocarse a la generación de conocimiento desde los mismos docentes para discutir y analizar estos temas. De este modo, las principales razones que

motivan el presente ensayo es realizar una aproximación a estos agentes, los docentes. Es decir, la clave que motivó la investigación surge a partir de que cómo el docente ejerce en su práctica la función socializadora desde una postura holográfica, de amplitud que atienda las partes del todo y el todo con sus partes. Porque se habla de un posible desprestigio de su profesión en el día de hoy; parece ser una idea que ronda tanto en los mismos docentes como en la opinión pública.

De esta forma, el interés provino por la necesidad de comprender, cómo una profesión que parece ser tan relevante desde el punto de vista socializador, parece encontrarse en una posición tan desvalorada frente a la sociedad. El principal objetivo de este trabajo se enfoca en analizar la holografía socializadora del docente desde una visión interaccionista. La idea central que guía el ensayo, es que los docentes identifican su profesión con un alto prestigio socializador, y esto es en contraposición a lo que ellos mismos realizan en la práctica ejercida en el aula.

Investigar acerca de los docentes en el contexto educacional actual, supone una serie de posibilidades sobre cómo acercarse al objeto de investigación, es por esto que uno de los ejes claves en este trabajo se realizó a partir de algunos supuestos socio históricos propios de la evolución social de la educación desde una mirada sociológica. Uno de los principios que guio la investigación que origina este ensayo, es el supuesto teórico del quiebre de los ideales de la modernidad en la escuela como institución socializadora; pero más aún del docente socializador, puesto que sin éste no habría escuela socializadora.

Hargreaves (2000, 2005) afirma que los docentes se sitúan en ejes conflictivos, producto de la intervención de los sistemas educativos, tanto en su rol como educadores como por su rol en la sociedad. Es precisamente este uno de los puntos claves para la comprensión de la educación en el contexto escolar en el día de hoy. A lo anterior Martínez (2001) agrega que la escuela ha centrado sobre sí múltiples críticas, en especial desde el debate de lo público y la calidad de la educación. Muchas censuras están desplazadas hacia los docentes y su escasa eficiencia en términos de conocimientos y de disciplina laboral”.

De esta manera, se puede entender al docente en constante conflicto consigo mismo y con lo que la escuela espera de él. Los cambios sociales y las transformaciones socioculturales colocarían a las instituciones escolares en un lugar cuestionado, dado que sus funciones de socialización y de dominio del traspaso del conocimiento se encontrarían en duda sobre su efectividad. Además, “la relación del docente y alumnos es sensible a lo que ocurre fuera del centro educativo, es decir, a la imagen que la sociedad tiene del docente y de la cultura escolar” (Gil, 1996: 106). La institución escolar como reflejo de los cambios en la sociedad también le exigiría a los docentes que cumplan con nuevos roles distintos a los que poseían antes.

Precisamente al comprender que existirían complejidades en las instituciones educacionales y en sus agentes, es posible entender que hay fenómenos que son transversales a los docentes, en particular y se han producido procesos de desvalorización de la profesión docente, lo que ha llevado a los docentes a estar en el núcleo de los debates críticos de hoy en día sobre la educación.

Al dar cuenta que existen procesos de desvalorización social, hay que clarificar que habría procesos de valorización de los docentes poco socializadores. En este sentido, se plantea que existe una diferencia en la intervención social de los docentes, al no generarse procesos de acompañamiento e intercambio de experiencias de aprendizaje entre estudiantes y docentes o entre docentes con sus colegas.

Ahora bien, en el contexto educativo, el rol de los docentes ha sufrido una serie de cambios y modificaciones tanto en términos teóricos como prácticos, ya sea en legislaciones de normas de contratación y trabajo, como en los lugares en que laboran, dependencias administrativas de los colegios, y variaciones curriculares, entre otras. Tanto es así, que la educación que hoy se requiere debe trascender mucho más allá de la simple educación cognoscitiva o intelectual o abarcar la educación de toda persona, incluyendo el desarrollo de la personalidad y del aprendizaje orientado hacia uno mismo. El facilitar el aprendizaje verdadero depende de ciertas cualidades en las actitudes de relación personal entre el educador y el que aprende. Al respecto Einstein comentaba: “El arte supremo del maestro, es despertar la ilusión por la expresión

creativa y los conocimientos”. El educador para el siglo XXI, tiene que saber muy bien, a nivel personal y profundo, la postura que toma con respecto a la vida.

Tomando en cuenta estas consideraciones, se puede instaurar la idea que el docente ha de estar en un proceso de cambio continuo, donde además es alertado constantemente por nuevas exigencias y peticiones por parte de la sociedad y sus estudiantes. Según Hargreaves (2005, p. 29) “el proceso mediante el cual está cambiando la enseñanza y son transformados los docentes es sistemáticamente paradójico. De un modo persistente y exasperante, las buenas intenciones se transmutan y recaen sobre ellos”. El autor agrega que incluso el docente debe estar dotado de buenas intenciones para el intercambio social desde una visión holográfica, desde un sentido socializador de intervención permanente como actor social del hecho educativo.

En tal sentido, el interés que se genera es encontrar ciertos elementos en los docentes, que permitan dilucidar sus experiencias frente al mundo educativo en términos de percepción y valoración social, buscando entender cómo estos se integran desde una perspectiva socializadora dentro del contexto educativo colombiano.

Es de hacer notar la importancia del ambiente familiar, puesto que este va a generar conflictos emocionales, si no cuenta con una educación y equilibrio emocional y unas metas cuyo propósito sea la formación de un desarrollo social estable en el niño y que garantice su seguridad y autonomía en el futuro, así como su incorporación a cualquier contexto. En este sentido, la personalidad, los sentimientos, y los patrones de conductas social se forman todos en el seno familiar, por lo que el proceso de socialización debe ser liderizado desde el hogar, y no desde la escuela.

Claramente se observa, que la existencia depende hasta cierto punto de las relaciones sociales que mantenga el hogar, debido a que cuando un niño forma parte de una familia en el que es apreciado, querido, solicitado y estimulado, se sentirá seguro y feliz, lográndose de esta manera, un proceso de socialización estable en la escuela. Se puede decir, que la conducta del individuo se relaciona con otras personas, la mayoría de los actos trascienden hasta la vida de otros.

Es evidente la necesidad de atender el desarrollo social del hombre; sin embargo, se ha descuidado de tal manera, que no ha recibido la consideración apropiada por parte de aquellas personas encargadas de la orientación del estudiante. Recientemente, la institución educativa reconoció su responsabilidad en el sentido de que debe encauzar el estudiante hacia el logro de adecuados ajustes sociales. El hecho es que si los alumnos fracasan en todos sus intentos perderán toda la industriosisidad o competencias que hayan desarrollado; además, el fracaso continuo puede hacer que estos se sientan inferiores.

De tal manera, que es importante tener en cuenta que el aprendizaje social no nace con el estudiante, este va a depender de las relaciones que tenga el mismo con su entorno familiar y en la institución educativa; especialmente, en la etapa de Educación Inicial de su escolaridad, puesto que lo que aprenda en su núcleo familiar, lo va a poner en práctica con sus semejantes; por ello, el docente juega un papel importante como modelador del aprendizaje. Los padres y maestros que se dan cuenta de que los estudiantes necesitan tener satisfacciones con la mayor frecuencia posible, nos forzan a enfrentar situaciones en que es imposible tener éxito con frecuencia como parte de su satisfacción personal y social, se frustra y por ende se vuelve agresivo ante la imposibilidad de lograr el mismo hecho que puede despertar en los padres molestias y rabias que más adelante van a drenar propiciándole una paliza al niño (maltrato físico) a fin de modificarle dicha conducta.

En consonancia a la cita mencionada, se infiere que ningún individuo nace con una socialización que le permita llevarse bien con otros. El estudiante tiene que aprender a ajustarse a las personas que lo rodean. Esto no significa que en el proceso de ajuste pierda su individualidad. Tal habilidad de ajuste es en parte el resultado de las oportunidades que tenga para vivir con diferentes individuos y para actuar por cuenta propia sin la constante supervisión de los mayores.

Aprender a vivir en sociedad, es un requisito ineludible en la educación del hombre. Como nace en un ambiente social, el individuo necesita orientarse a fin de aprender el arte de la convivencia provechosa y feliz. Naturalmente como todo desarrollo humano requiere orientación cuidadosa y bien planificada.

Desde esta posición reflexiva, una práctica pedagógica, que defina un proceso de evaluación con base a la planificación, puede ser respuesta al nivel de reflexión de los cuatro pilares de la educación del ser, conocer, hacer y convivir. Estos pilares son modelos teóricos y prácticos que integran zonas de significado diferentes y abarcan todos los procesos que se desenvuelven en cada una de los educandos. De esta forma, la holografía en las actividades socializadoras de la evaluación adquiere sentido a través de una práctica pedagógica con sentido y nivel de orientación a través de parámetros preestablecidos que convergen en la planificación de la evaluación.

Por consiguiente, los procesos simbólicos son procesos de significación que se refieren a realidades que trascienden las de la experiencia cotidiana; nos permiten ordenar la historia y ubicar todos los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye el pasado, el presente y el futuro. En este sentido, la práctica pedagógica se refiere a cada proceso del docente en las instituciones educativas, y dan sentido a un determinado proyecto donde planifica, controla, ejecuta y evalúa. Por tanto, sus funciones de significación pueden ser trastocadas desde la cultura pública para trascender la experiencia cotidiana y constituir mecanismos que activen a la memoria colectiva abriendo paso a la conciencia crítica de los educandos.

Es por esto, que la práctica pedagógica es la relación realidad–pensamiento siempre podrá expresarse a través de estrategias, acciones, reproducciones o transformadores de la realidad, dependiendo de los niveles de compromiso del ser social. Por lo tanto, en su desempeño debe propiciar, una evaluación basada en actividades socializadoras que sea fuente de rescate de una lectura crítica del educando, de una interpretación coherente del desempeño, para que los niveles prospectivos se enrumben hacia una evaluación justa y basadas en actividades socializadoras.

En este sentido, el ser humano es producto de su sociedad y cultura; este se desenvuelve dentro de un factor fundamental de la sociedad como es la familia. Hay que mencionar que, la familia tiene como función transmitir una serie de patrones culturales a sus hijos, que van a

alimentar al estudiante hasta la forma de cómo educarlos para hacer de esto, ciudadanos aptos para vivir en sociedad.

Por tanto, se buscó diagnosticar cómo los fenómenos de integración socializadora entre los pares han modificado la posición que debieran tener en las relaciones sociales; especialmente, con los estudiantes, de manera que permitiera una primera aproximación, dando cuenta que los docentes se encuentran en un constante cuestionamiento en su ámbito laboral y profesional, lo que conlleva una serie de problemas de participación activa tanto en reformas como en las discusiones sobre su rol y acerca de la educación actualmente.

A partir de lo planteado en la problematización se puede dar cuenta de las diferentes tensiones a las que están expuestos los docentes, tomando esto como base, es que surge el interés de entender desde el punto de vista de los mismos docentes cómo perciben y cómo valoran su profesión en términos de prestigio social y los posibles cambios que han experimentado a través de las últimas décadas.

La importancia de que sean los mismos docentes los que puedan responder esta pregunta, radica en que son precisamente ellos los que han vivido distintos periodos educativos y que han experimentado los procesos de reformas, de esta manera se buscó el relato de las experiencias de los docentes, tanto en su relación con la escuela como con la sociedad.

Se investigó la experiencia de la praxis socializadora docente del contexto colombiano, por un lado se buscaron docentes que hoy ejercen su profesión, dado que estos se han visto en tensión porque la práctica de canales socializadores no se generan; por otro lado, se analizaron docentes que se encuentran jubilados al día de hoy, ya que estos han vivido múltiples procesos y transformaciones socioculturales tanto en el aula como en sus condiciones laborales de integración y socialización con los principales actores de este proceso docentes, estudiantes y comunidad.

De allí, es que el ensayo se enfoca en los docentes, dado que son precisamente estos donde las intencionalidades socializadoras han tenido más injerencia y poder, estos son los que deben acatar las normas y políticas educativas en su totalidad y han de incorporar completamente las transformaciones en las organizaciones escolares. Se propuso efectuar la

distinción entre los sujetos informantes, que son vulnerables a la problemática planteada, esto con el fin de poder ampliar la búsqueda a condiciones sociales que puedan llegar a influir en la opinión y percepción de los docentes.

Al entender la serie de transformaciones sociales que han ocurrido en la sociedad producto de quiebres de ciertos paradigmas y modelos que en algún momento fueron certezas, es que se hace necesario observar desde cerca los supuestos bajo los cuales se analizaron a los docentes como un grupo profesional.

Para percibir los fenómenos de interacción del aprendizaje es importante considerar que uno de los marcos interpretativos es la comprensión de los docentes como un grupo socializador, con una posición determinada en la estructura social, por ende, la ocupación y profesión ejercida por estos permite realizar una serie de clasificaciones y observar el prestigio asociado a la profesión desde una mirada analítica.

Al trabajar estos temas, se hace necesaria la incorporación de una referencia sobre los aportes de Max Weber en temas de profesión y prestigio en tanto grupo ocupacional. Weber (1964: 111) comprende que por profesión “se entiende la peculiar especificación, especialización y coordinación que muestran los servicios prestados por una persona, fundamento para la misma probabilidad de duradera subsistencia o de ganancia”. El mismo autor postula que el origen de las profesiones modernas se corresponde con una búsqueda de un sistema que permita regular el comportamiento social de una sociedad, de esta manera las profesiones permiten que se ejerzan acciones especializadas a través de una ética particular. Las profesiones para Weber representan una de las formas de dominación racional a través de la especialización y el manejo del conocimiento.

Para el caso de los docentes, esto permite comprender que la profesión es reconocida y validada como tal, en cuanto ha logrado monopolizar y dominar un área de mercado del trabajo, por lo tanto, encuentra una posición común y estable dentro de la estructura social, esto mismo para el caso ideal que plantea Weber, le permitiría una profesión tener un reconocimiento de sus competencias y la legitimación de ciertos privilegios sociales. De esta forma, lo planteado por Weber nos permite comprender a los docentes como un grupo que

comparte una posición social como grupo y que forma parte de una categoría social con determinado prestigio.

La comprensión de los docentes como grupo ocupacional con un prestigio y valoración asociada, debe realizarse a partir de la introducción en los estudios sobre la estratificación de la sociedad y la posición que los docentes pueden ocupar en esta estructura.

Diversos estudios mencionan cómo la variable ocupación, es uno de los elementos claves para investigar la estructura social, así lo destacan los trabajos de Torche y Wormald (2004), donde mencionan que la ocupación es una variable central a la hora de estratificar la sociedad. Los estudios mencionan que la estructura social puede observarse desde diferentes perspectivas, sin embargo, la ocupación permite una mirada interesante al entender las transformaciones sociales y económicas sucedidas en las últimas décadas, dado que es la ocupación uno de los pilares en las trayectorias de vida personales y colectivas.

El estudio de Torche y Wormald (2004) menciona que lo significativo de la variable ocupación como la principal herramienta para los estudios de estratificación, proviene de la comprensión de algunos supuestos, como por ejemplo, entender que se pueden ordenar las ocupaciones por rama y por grupo ocupacional, este orden es clave al comprender la importancia del trabajo como fundamento de la vida social y el acceso a distintas oportunidades, en especial al clarificar, que es el acceso al mercado del trabajo, lo que permite la entrada a otros mercados.

De igual manera, se hace necesario entender, que la ocupación es uno de los roles más importantes que se realizan fuera de la esfera de la vida doméstica, teniendo una fundamental injerencia en la identidad, estilos de vida, orientaciones ya sea culturales, políticas, entre otros. Finalmente, los autores mencionan que la variable ocupación es un “proxy” relativamente adecuado del acceso de las personas a la educación y el ingreso, ambas dimensiones claves que subyacen a cualquier sistema de estratificación social.

Al tener en cuenta lo trascendente de la variable ocupación en la clasificación en la estructura social es que se puede inferir que los docentes compartirían una misma posición en la estructura social, el hecho de pertenecer a una misma posición social podría implicar que

comparten situaciones, estilos de vida, orientaciones culturales y políticas e incluso tener expectativas similares que pueden ser observadas y analizadas, por lo tanto, las interpretaciones se pueden extrapolar a los docentes no sólo desde las individualidades sino como grupo profesional.

Siguiendo la línea de las investigaciones en educación, se debe mencionar la noción de prestigio social, concepto clave, a la hora de comprender la visión que se tiene de los docentes dentro de la sociedad. Según Himmel (1979, p. 17) se puede entender prestigio como “un juicio valorativo que expresa un constructo multidimensional cuyos componentes se refieren a las recompensas otorgadas, las relaciones sociales y la utilidad de las ocupaciones para la sociedad”.

Los estudios de estratificación plantean la importancia del prestigio ocupacional y lo comprenden al mencionar que “parecía ser un hecho social en sentido Durkheimiano, un atributo de la conciencia colectiva en el sentido de que personas de países diferentes, estratos socioeconómicos diferentes, edades y sexos diferentes coincidían enormemente en el rankear ocupaciones de acuerdo a su prestigio” (Treiman en Torche y Wormald, 2004, p. 55). Sin embargo, los investigadores mencionan las dificultades que tiene el considerar sólo esta variable como predictora, por lo que se aproximan a la medición del prestigio desde el estatus socioeconómico, donde destacan la creación de uno de los más reconocidos Índice de Estatus Socioeconómico, el cual se ha trabajado para perfeccionarlo e incrementar su validez para realizar comparaciones.

Independiente de la forma de medición del prestigio, lo trascendental es la comprensión de este asociándolo a las ocupaciones desde una perspectiva amplia, donde no sólo sería lo económico lo que guía esta valoración, sino también un conjunto de factores o variables que inciden en el desempeño y la relación de ciertas ocupaciones con la sociedad.

Como se ha reflexionado anteriormente, la ocupación y el prestigio social son variables claves para identificar a los docentes dentro de una posición establecida en la estructura social, no obstante, es necesario examinar de forma más profunda algunos aspectos o elementos que pueden ser claves en determinar el prestigio de los docentes, como por ejemplo la relación

que éstos tienen con el consumo de bienes materiales y culturales, las remuneraciones o salarios y algunos fenómenos que han incidido en su desempeño laboral.

Una de las dimensiones más objetivas a la hora de mirar los múltiples factores que afectarían a los docentes en términos de posiciones dentro de la estructura social es la dimensión de los ingresos o salarios percibidos, son precisamente éstos la representación gráfica de las posibilidades y oportunidades que los docentes tienen de consumir y de acceder a ciertos bienes ya sean materiales o culturales. Para el caso de España, Gil (1996, p. 54) menciona que “La posición social de un grupo está estrechamente asociada a aspectos como la remuneración y el prestigio social – los cuales a su vez suelen estar relacionados–. Así, encontramos una importante encuesta en que el 48% de los entrevistados cree que las clases sociales se diferencian por la riqueza – de la que los ingresos serían una parte fundamental para muchos”.

En la sociedad y en general en las sociedades modernas, el acceso al consumo se ha vuelto un punto clave, los docentes como grupo ocupacional tendrían un acceso restringido al tipo de bienes que pueden consumir, dado que, si bien los salarios han mejorado comparativamente a través de los años, los docentes no se encuentran en una posición privilegiada de consumo como otros grupos ocupacionales. En tal sentido, Bellei (2001, p. 15) plantea que, “la percepción docente es que, comparativamente con otros grupos profesionales, ellos siguen sin poder acceder al mismo mercado”

Es importante comprender que los docentes tienen la noción y el concepto de percepción de ser una profesión disminuida en términos salariales y en constante conflicto con los límites de la pobreza, por ejemplo, en América Latina “uno de cada cinco docentes argentinos, casi un tercio en Brasil y cerca de la mitad de los peruanos consideran que viven en hogares pobres” (Tenti, 2005, p. 53). Esta situación también es percibida por los docentes, los cuales enfocan sus principales demandas históricas en las reivindicaciones salariales, para así poder participar en el consumo de bienes materiales y simbólicos que mejoren su calidad de vida.

A manera de conclusiones, es preciso señalar que los salarios y el acceso a bienes es sólo una parte de la dimensión del prestigio, que si bien puede resultar más o menos trascendental,

una mejora en los salarios no producirá como resultado directo una mejora en la percepción social que se tiene de los docentes, dado que el prestigio asociado a la profesión es multifactorial, donde también actúan fenómenos internos y externos a su profesión, como por ejemplo, la proletarización de la profesión, la pérdida de valoración del conocimiento, los cambios en las escuelas, entre otros.

Por otra parte, existen otros elementos constitutivos de la imagen social de la profesión, como son la percepción social del rol docente, la percepción de los docentes por parte de otros grupos profesionales y la percepción que tienen los propios docentes de su injerencia, en tanto grupo ocupacional, en las dinámicas societales. De esta manera, enfatiza que uno de los elementos que constituyen la imagen profesional de los docentes está relacionado con el desarrollo del conocimiento, el cual ha provocado profundas transformaciones donde el docente ya no es el centro de difusión de este conocimiento y por tanto ha perdido uno de los elementos constitutivos de su identidad profesional.

### Referencias

- Bellei, C. (2001). *El talón de Aquiles de la reforma. Análisis sociológico de la política de los 90 hacia los docentes.* [En Línea]. Disponible en: [http://www.opech.cl/bibliografico/Doc\\_Docente/bellei\\_talon\\_de\\_aquiles\\_2001.pdf](http://www.opech.cl/bibliografico/Doc_Docente/bellei_talon_de_aquiles_2001.pdf).
- Gil, F. (1996). *Sociología del profesorado.* Barcelona: Editorial Ariel.
- Hargreaves, A. y Leslie, L. (2000). The paradoxical profession: teaching at the turn of the century. En *Prospects*, vol. XXX, N°2. [En Línea]. Disponible en: 96 <http://www.ibe.unesco.org/publications/Prospects/ProspectsOpenFiles/pr114ofe.pdf>
- Hargreaves, A. (2005). *Profesorado, cultura y postmodernidad.* Madrid: Editorial Morata.
- Himmel, E. (1979). *El prestigio de las carreras universitarias.* Central de apuntes de la Dirección General Estudiantil. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Martínez, D. (2001). Abriendo el presente de una modernidad inconclusa: treinta años de estudios del trabajo docente. *Ponencia presentada en Latin American Studies Association XXIII International Congress.* Washington DC, septiembre 6–8, 2001. Disponible en: [http://archivo.cta.org.ar/IMG/pdf/30\\_anos\\_Deolidia\\_Martinez.pdf](http://archivo.cta.org.ar/IMG/pdf/30_anos_Deolidia_Martinez.pdf)
- Torche, F. y Wormald, G. (2004). Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. En *Serie Estudios políticas sociales N°98.* [En Línea]. Disponible en: [http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/20354/sps98\\_LCL2209.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/20354/sps98_LCL2209.pdf)

Tenti, E. (2005). *La condición docente, análisis comparado de la Argentina, Brasil, Perú, Uruguay*. Buenos Aires: Editorial siglo veintiuno.

Torche, F. y G. Wormald. (2004). Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. *Serie Políticas Sociales 98* (LC/L.2209-P). Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/6089-estratificacion-movilidad-social-chile-la-adscripcion-logro>

Weber, M. (1964). *Economía y sociedad, esbozo de sociología comprensiva. Volumen I*. Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica.